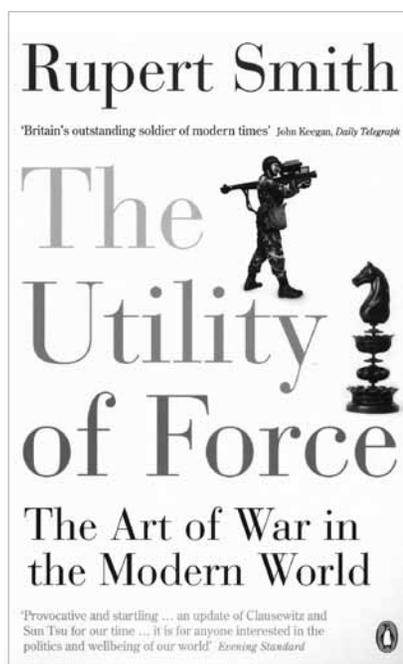


LIBRO: “THE UTILITY OF THE FORCE: THE ART OF WAR IN THE MODERN WORLD”

Autor: Rupert Smith

Penguin Books Ltd. Allen Lane
Londres, Gran Bretaña: 2005

Santiago Alayza Sueiro



El libro “The Utility of the Force: The Art of War in the Modern World” traducido al español significa: La utilidad de la fuerza: el arte de la guerra en el mundo moderno. La obra ha sido escrita por el general Rupert Smith, oficial del Ejército del Reino Unido y es una lectura que resultará de interés para estudiosos en temas de seguridad, tanto políticos como militares. Aunque el autor es militar de formación, intenta separarse del uso de conceptos de la jerga netamente militar, a fin de que su libro pueda alcanzar un público más amplio.

El objeto de estudio de esta obra es la guerra y se enfoca en la problemática originada por los cambios que suceden en las situaciones de conflicto, los que obligan a una adaptación de los criterios y objetivos estratégicos. Por ejemplo, nadie preparó a las tropas que participaron en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para coaccionar a Milosevic a fin de que transfiriera el control de Kosovo a una administración internacional. En la actualidad, poseer superioridad militar o ganar en el plano táctico no confiere una victoria como antes solía suceder. Hoy en día, la victoria depende más de los objetivos políticos que han sido definidos con anterioridad y que enmarcan la acción militar. Así, el plano táctico deja de ser el único importante y se convierte en un plano entre varios otros.

El autor concluye que no hubo una ‘guerra industrial’ desde 1973, en la que dos ejércitos regulares con tanques, soporte aéreo y fuego de artillería se enfrentaron en Guerra Árabe-Israelí. Smith explica que, en el contexto actual, es improbable que se de una guerra industrial, y describe el nuevo tipo de guerra que se hace cada vez más común. Se trata de la ‘guerra en medio de las personas’ (*War Amongs the People*), que actualmente se desarrolla en la ciudad, en el campo, pero siempre alrededor de civiles.

Entonces, ¿por qué desapareció la guerra industrial? La guerra industrial desapareció debido a que las armas nucleares que obtuvieron las dos superpotencias durante la Guerra Fría redujeron las posibilidades de que se sobreviva a tal confrontación. Por ello es que la guerra industrial ya no tiene lugar, existe más bien: la confrontación, el combate, los conflictos, esos son los fenómenos que todavía se repiten en todo el mundo.

Aunque muchos países se preparan todavía para guerras industriales, paralelamente desarrollan fuerzas para pelear conflictos como los de Argelia o Vietnam. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuál sería el mejor modelo táctico? Evidentemente el cambio de paradigma ha generado una compleja combinación de factores y de medios políticos y militares. Por ello no es casualidad que en el plano internacional los planificadores militares recomienden usar fuerzas ‘rápidas y ligeras’.

El autor se pregunta ¿por qué simplemente no se habla de guerras asimétricas? R. Smith explica que todas las guerras buscan generar per se una asimetría entre las fuerzas. Por ejemplo, se intenta utilizar adecuadamente la disyuntiva entre el enfrentamiento convencional y otros no convencionales. Siempre basados en aprovechar las debilidades del enemigo. Es así como se desarrollarán nuevas armas para contender en nuevos planos hasta lograr la asimetría; por esta razón es que el concepto es poco útil para referirse a las guerras actuales.

Algo interesante para los estudiantes de los fenómenos políticos es que el autor sugiere que, en la actualidad, ganar una guerra depende de los objetivos políticos que sepa plantear la parte política de la burocracia. Es decir, el autor recomienda cambiar los antiguos conceptos de análisis y empezar a reemplazarlos por otros; de la misma manera las ramas militar y política deben dejar de hacer sus análisis por separado. El autor ejemplifica con el caso sucedido en el año 2006, cuando dos soldados israelitas fueron raptados e Israel solo supo contestar al suceso de modo militar. No trabajó en ligar lo militar a lo político, ni a lo diplomático ni a lo mediático.

Otro punto interesante para los estudiosos del Estado, es que el general Rupert Smith afirma estar convencido de que el mandato de la ley debe mantenerse en los territorios donde se está gestionando la paz. Es capaz de realizar dicha afirmación gracias a su experiencia, pues ha trabajado bajo el mando de otras naciones, de su propio país, así como también de una organización internacional. Actualmente, se han multiplicado los problemas que afectan la seguridad global: armas de destrucción masiva, terrorismo, control de migraciones masivas, protección de recursos escasos, entre otros. Esto obliga a que los procesos de *peacemaking* (establecimiento de paz), *peacekeeping* (mantenimiento de paz) obliguen, cada vez más, a la necesaria acción conjunta plurinacional, lo que implica una complejidad cada vez mayor de los marcos legales. Además, el autor plantea un tema adicional, el que debe respetarse también la ley del lugar.

Otra de las nuevas problemáticas que enfrenta el uso de la fuerza en nuestra era es la legalidad. El autor da peso a la OTAN pero también da peso a las Naciones Unidas, menciona los principios y la Carta de Declaración de los Derechos Humanos; y que todas las acciones de los países miembros se deben realizar honrando ese marco legal. Esta situación plantea ciertas preguntas sobre el peso que debe tener la ley para el soldado,

la ley internacional, la ley de su comunidad y finalmente la ley de la comunidad donde está desplegado. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la única legalidad que interesaba era la legalidad al entrar en combate, pero esto fue cambiando desde los juicios de Núremberg, la Convención de Ginebra, etc. Sin embargo, ahora se debe ir incluso más allá y se debe definir si es que un soldado debería obedecer su ley o también la de la sociedad donde interviene.

La perspectiva del autor es útil, en tanto confiemos en la legalidad de las instituciones internacionales que tienen legitimidad para llevar a cabo misiones de uso de fuerza por diversos motivos, pero que tomen en cuenta el interés de la seguridad colectiva de las naciones. Sin embargo, siempre debemos ser precavidos en cuanto estos conceptos puedan representar un peligro para nosotros en el futuro. Para explicar este punto pongo como ejemplo la Guerra de Irak, una 'guerra entre las personas', contra un país que, sin capacidad ofensiva, no resulta una amenaza seria para sus invasores. Por esta razón, entre otras; el Consejo de Seguridad no autorizó la ocupación, por lo tanto, esta campaña militar fue ilegal. Lamentablemente el ejército del que el autor formó parte y participó en estas misiones. Y, si bien por lo expuesto, podemos considerar que las intenciones del autor son las mejores, debemos siempre tomar en cuenta que el conocimiento proveniente del extranjero tal vez no ha sido escrito teniendo en mente países como el nuestro. Por esta razón, es parte de la responsabilidad de los académicos contextualizar su contenido.

Entonces, desde una perspectiva desde los países del tercer mundo, las probabilidades de la guerra industrial han acabado entre los países nucleares y los que están debajo de sus sombrillas, como son el caso de la OCDE y Rusia, y ahora con la expansión ilegal del Club Nuclear se suman a la ecuación India, Israel, Pakistán y Corea del Norte. Muchos países no tienen capacidad nuclear y podrían ser el objetivo de una guerra

sino ilegal, inescrupulosa; por lo que siempre debemos ser cuidadosos en cuanto a velar por la seguridad colectiva, sobre todo, extremadamente cuidadosos en lo referente a nuestro derecho a la autodeterminación.

En cuanto al Perú, nuestro país desde los años setenta, con el conflicto árabe-israelí, juega un rol en el cuidado de la seguridad colectiva, y en la última década también hemos enviado tropas a las operaciones de *Peacekeeping* (Mantenimiento de Paz) en Haití. Por lo tanto debemos también mejorar nuestra capacidad para analizar y discutir en Naciones Unidas tanto los principios como el marco normativo de este tipo de operaciones. Eso es parte de lo que hacemos ahora, pero así como el mundo se hace más complejo no dudo que nuestro país tenga que asumir nuevos retos frente a nuevas amenazas a la seguridad colectiva.

Dejando de lado el plano internacional, el Perú tiene un serio problema en cuanto a la seguridad nacional. Por un lado, tenemos una rama de Sendero Luminoso (SL) que ha conseguido una nueva fuente abundante de financiamiento y se ha afianzado en el Valle de los Ríos Apurímac y Ene (VRAE) cerca del corazón energético de nuestro país (Camisea). Por otro lado, vemos que es una idea común en militares y policías, que pueden llegar a puestos tan importantes como responsables de ministerios, considerar que el Estado peruano se encuentra en conflicto con SL.

Si bien la Comisión Nacional para el Desarrollo y una Vida sin Drogas (Devida) brinda una visión mucho más compleja del tema del narcotráfico, y plantea el control desde la oferta o el desarrollo alternativo; se necesita un cuerpo burocrático especializado, tanto civil como militar para delinear los objetivos políticos sobre lo que debe tratar al narcotráfico como a los movimientos subversivos. Estos objetivos, sugeridos por el autor, deben tomar en cuenta un análisis mixto (político y militar), la ley (jurídico-político),

el conflicto en sí, el planeamiento de una política pública, tener una capacidad de pensar institucionalmente, y buscar una estrategia concertada desde los medios de comunicación.

El libro nos deja con varias interrogantes al plantear un mundo que no es solo blanco o negro, y aunque esto pueda resultar perturbador para muchas personas, es lo que debe hacerse. Un enfoque complejo del conflicto político-militar dependerá de nuestra capacidad de analizar problemas en una realidad muy enmarañada. Solo así podremos lograr síntesis adecuadas para diseñar las mejores estrategias, y de una vez por todas emprender el largo camino para solucionar nuestros problemas. Al país le costó casi 10 años entender que solo la guerra contrasubversiva no iba a vencer a SL y empezaron a diversificar sus estrategias, hasta que finalmente la inteligencia policial capturó al cabecilla.

Sin embargo, a algunos este tema todavía les parece controversial. Creo que es un reto para nuestra joven carrera traer más seriedad académica a la esfera pública y no permitir que se usen los conceptos como 'guerra' a la ligera. No permitamos que se olvide cómo descabezamos a Sendero ni permitamos que nos cuenten una historia incompleta de cómo fue. ¿Si una vez *no* funcionó, por qué habría de funcionar esta vez?